

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

REVISTA TEATRAL.

Dejamos pendiente nuestra última revista en el punto que deberíamos ocuparnos de la Sta. Hernandez, no habiéndolo hecho en aquel número, porque á la fecha en que escribíamos aun no se habia presentado en escena la espresada actriz. Las circunstancias, un tanto borrascosas, que precedieron y siguieron á su salida, han hecho que este asunto ocupe algo mas de lo que era de suponer al público, y esto nos fuerza á emitir una opinion que será al menos concienzuda, ya que no aspiremos, como no aspiramos, á que se tenga por infalible ni mucho menos.

Principiarémos por decir que el deseo, por otra parte legítimo, que muestra un artista de prevenir favorablemente á los que han de juzgarle, usado con poca prudencia suele producir efectos opuestos á aquello que se prometió alcanzar, y entendemos que en este caso se comprende el anuncio preventivo estampado en los carteles de que el papel que iba á desempeñar la Sta. Hernandez en *La pension de Venturita* habia sido espresamente escrito para ella. Esplicarémos esto.

El repertorio general dramático es para un actor como si digéramos un almacén de ropa hecha. Cada cual se viste el traje que encuentra ya confeccionado, y todo lo que puede exigirse de aquel es que lo lleve lo mejor posible; pero un papel escrito ex profeso es un vestido cortado á la medida del actor, y que por tanto ha de estarle pintado: por lo mismo, cuando dice al público: «este papel se escribió para mí,» es como si le digera; «vais á ver de todo lo que soy capaz; vais á cono-

cerme en todo mi esplendor,» porque ya se supone que ningun autor de cierto prestigio escribe papeles sino para partes notables de las compañías. Hay pues aquí un anticipado encomio, y el encomio despierta exigencias, y las exigencias crean esperanzas que es muy difícil para un artista conseguir se realicen en todo ó en parte, á menos de contar con un mérito muy superior, con una reputacion colosal.

Apliquemos ahora estas observaciones generales; al caso presente, dejando sentado que la nota en cuestion era ya una dificultad mas, y no pequeña, que la nueva actriz tenia que vencer en su primera salida.

¿Qué es Venturita en la comedia? Una jóven á quien debe suponerse honesta y recatada, puesto que sin semejante circunstancia no aspiraria á su mano ni llegaria á obtenerla su amante. Si se viste de hombre no es ciertamente por instinto varonil, sino por la necesidad de confirmar á su tío en el error en que ha largo tiempo está respecto á su sexo. Dedúcese de aquí que Venturita ha de llevar mal su nuevo traje y que á cada paso deben hacerle traicion sus maneras, lo cual lo corrobora su misma prima cuando manifiesta que no le agrada su primo porque es muy afeminado. Este delicado matiz del papel que representa exigia, en nuestro entender, que la actriz se hubiera mostrado mas mujer, y que hiciese menos gala de llevar con soltura y desembarazo su vestido de hombre; porque semejante soltura, desembarazo tal, muy buenos si se quiere en *Las travesuras de Juana*, contradicen aquí el pensamiento del autor, quien se propuso precisamente lo contrario.

Consecuencia de esto mismo es que cuan-

do el amante, por desquite y para ponerla en apuro, se toma con Ventura delante del tío ciertas libertades permitidas de amigo á amigo, ella al tolerarlas por el temor de descubrirse, ha de mostrar visible empacho y rubor, como cumple á una jóven pudorosa, volviendo desde luego á ser una señorita cuando se encuentra á solas con su futuro. ¿Cómo pues no ha de parecernos fuera de carácter el ver que en estas escenas, donde ha de despojarse de las exigencias de su papel masculino, Venturita se apoye marcialmente sobre el hombro de su nada encogido caballero? ¿Dónde está aquí el contraste entre lo que es ella en realidad y lo que se vé forzada á parecer que es?

También notamos que algunas espresiones perdieron toda su intención por no haberse dicho como el autor quiso sin duda alguna que se digesen. Por ejemplo, cuando el tío habla á Ventura de la boda para que lo destina y se promete que habrá de darle sucesión, á la sonrisa sarcástica de su amante responde ella: «*Hasta de eso soy capaz*,» y dejando á un lado el malísimo género de la réplica y la inoportunidad de su colocación, ello es seguro que debe ir dirigida al enamorado burlon, pero nunca dicha aparte, que es como se hizo aquella noche por lo menos.

Muy posible es que hayamos pecado de rígidos, de severos en estas observaciones; pero hallen gracia en nuestro deseo de dar consejos provechosos, y en el deber que estamos de juzgar segun nuestra conciencia. Si hemos visto mal, lo que puede muy bien suceder, solamente nosotros habremos perdido en ello; pero de seguro se hará justicia á nuestras intenciones, porque nadie ignora que ni en este caso ni en otro alguno guía nuestra pluma la mala voluntad.

El género de *Lola la gaditana*, no pasa para nosotros de ser un género de sainete, y no lo decimos porque los sainetes nos parezcan mal, sino porque no vemos en ellos papeles de una primera actriz. En el suyo pareciéronos que estuvo bien la Sta. Hernandez; pero teniendo en cuenta la categoría que hoy ocupa en la compañía dramática, entendemos que no es papel para juzgarla por él solo, ni es lo bastante para deducir lo que hay que esperar de ella en otros de diverso corte del de Venturita. Nosotros, sin prevención

adversa, la escucharemos, deseando sinceramente que obtenga muchos y merecidos aplausos.

El jueves último hizo su salida primera en esta temporada el Sr. Boldun, mucho tiempo ha conocido y apreciado de este público, quien lo recibió con aplausos. Ejecutaba el papel del cura en *Un Agente de policía*, comedia sabida de memoria por todo el auditorio, y á pesar de esta circunstancia nada favorable, y no obstante los recientes recuerdos de Valero, el Sr. Boldun alcanzó un éxito muy satisfactorio.

Sin embargo, el hecho de haberse leído en el cartel del día siguiente que la función se repetía íntegra, dió ocasión á que los abonados se disgustasen, y á que algunos, arrancando el anuncio, lo sustituyesen con un papel en que se demostraba su disgusto. Esta manifestación tomó luego una forma mas estrepitosa, y al comenzar la pieza los continuos gritos obligaron á suspenderla, visto lo cual por el Sr. Elizalde, regidor presidente, hizo llamar á su despacho á algunos de los que parecían llevar la voz, suplicándoles que allí en presencia del empresario le espusiesen sus quejas. Hizose así, mediaron recriminaciones y réplicas espresadas con cierta acritud, cuyo incidente cortó con prudencia y palabras conciliadoras el dicho Sr. regidor, satisfaciendo lo que en aquellas exigencias halló justo. Calmados los ánimos se volvió á comenzar la pieza con tranquilidad, y el Sr. Boldun fué en ella muy aplaudido y con mucha justicia.

La necesidad de ocuparnos hoy con algun detenimiento de los nuevos actores, nos ha impedido decir alguna cosa de *El Duende*, única obra que pudiera pedir especial mención, si bien no ciertamente por su novedad.

Veremos si las funciones que se nos dan como en ensayo ofrecen materia para la siguiente revista, la cual no es de esperar tenga cabida en el inmediato número, porque el Carnaval ha de llamar nuestra atención hácia otros asuntos, y en especial hácia el baile de trages que se prepara en casa del Sr. de Burdon, baile del que, Dios mediante, daremos una reseña por lo que pueda interesar á nuestros lectores, y mas aun á nuestras amables lectoras.

F. F. A.

EL CAUTIVO.

«¡Ay! que mis gratas albricias
y mis dolores y penas,
son eslabones, cadenas,
de pavoroso rumor.»

Amanece el claro día,
se asoma el sol por Oriente,
el agua brilla en la fuente
y gorgėja el ruiseñor.

El césped con su verdura
hermoso prado engalana,
y la rosa luce ufana
su caprichoso color.

Va presuroso á su cita,
el galan enamorado
el pastor busca el ganado
y la oveja su redil.

Solo el cautivo que gime
en mañana tan serena,
ni romperá su cadena
ni paseará en el pensil.

Momía, que solo se mueve
al grito de la conciencia,
y que evoca en su demencia
las furias de Lucifer.

Alli lo arrojó el pecado
condenándolo al destierro,
en un terrífico encierro
donde el sol no puede ver.

Mas... quizás arrepentido
entre sollozos y llanto
á el mismo le causa espanto
el crimen que cometió.

La sociedad indolente
exhalar oye su queja,
y allí morirse lo deja
sin otorgarle perdon.

Y mientras canta el cautivo
dirá tal vez «¡Madre mía!
nada el porvenir decia
cuando me viste nacer?»

Cuando tú me acariciabas,
cuando me dabas tu pecho
no previstes este lecho
de tan duro padecer?»

El mundo impávido pasa
al oír estos clamores,
hombres, astros, fuentes, flores
prosiguen en su festin,

Y por mas que arrepentido

en su calabozo gima,
habrá solo quien oprima
al delincuente infeliz.

Cuando traiga á la memoria
la ternura de su amada,
y su faz apasionada
y su continuo anhelar.

Frenética de ilusiones
que en otro tiempo tenia,
esclamará: «¡vida mía!»
De su cadena al compás.

Y aunque de su amor pronuncie
sollozando el dulce nombre
interesa poco al hombre
del cautivo ese clamor.

Pues sabe que sus albricias
cual sus dolores y penas,
son eslabones, cadenas,
de pesaroso rumor.

(Remitido.)

RIGOLETTO BUFONADA.

A LOS GALLOS..

Al ver con admiracion
y con sentimiento grande
que el tanto hablar de los pollos
se vá haciendo interminable,
sin que el noble proceder
ni el silencio mas constante
(solo dignos de nosotros)
hayan sido lo bastante
para calmar la guerrilla,
el descomunal ataque
que enfurecidos cual fieras
ha mucho tiempo nos hacen
esos gallos ya trancones
que se precian de formales,
cojo atrevido la pluma
con el objeto laudable,
de defendernos un poco
diciendo cuatro verdades;
pues ha llegado á tal punto
nuestra suerte lamentable,
que yo mismo, yo, he leído
la sentencia incomparable
de que nos guisen á todos
y nos coman al instante...
¿Por qué, por qué esta crueldad
tan brusca y tan fulminante?
¿Qué delito cometimos
para que así se nos trate?
Si perdiéramos el tiempo
en perjudicar tenaces

á los que ya no son pollos,
disponiendo que los maten;
si fuéramos críticos,
ó habláramos mal de alguien,
quizás llevarán razón
en dar providencias graves;
pero si nuestro delito
consiste en ir á los bailes,
donde se encuentra lo mismo
á otros de varias edades,
en vestir decentemente
gastando tirillas, guantes,
buen calzado, buena ropa,
y demostrarnos galantes
con las bellas gaditanas
tipos de gracia y donaire,
¿á qué repetir mil veces
vuestras quejas pertinaces
cuando ya el público todo
cansado está de escucharles
con extrema indiferencia,
y sin hacer caso nadie?

Habrà entre mis compañeros
algunos fátuos, pedantes,
que abusen de sus calzones
para divertirse en grande;
mas si hablásemos de gallos
¿no habrá quien los aventaje?

En fin, que rabien ó no,
es preciso nos aguanten;
y en mandato quedará
el que se derrame sangre.

Nada, nada, aqui no estamos
por hacer atrocidades,
el que lo quisiera ver
vaya á tierra de salvajes.

El presente Carnaval
nos hallareis por las calles,
eso sí, con mucho juicio
y con bromas naturales;
pasadas algunas horas
viendo funciones teatrales,
y despues brinca que brinca
danzaremos incansables
en la Camorra, en el Circo,
ó donde mejor nos cuadre.

Por lo que toca á la «guasa»
es palabra tan chocante,
y mas todavia en La Mon
dedicada como saben
á sus lindas suscriptoras,
modelos del sexo amable,
que hubiese sido prudente
en el tintero dejarle.

Tambien fuera preferible
que cada cual por su parte
en lugar de charlar tanto
á la buena se llamasen;
pues reflexionando bien,
toditos somos iguales.
«No teneis otra ventaja
que el haber nacido antes.»

(Remitido.)

UN POLLO.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

CONGRESO DE DAMAS.—Como anunciamos oportunamente á nuestros lectores, se ha celebrado la junta magna de damas, que convocó una comision de su seno al local designado con anterioridad. Renunciamos al propósito de describir el magnifico golpe de vista que se presentó á nuestros ojos, cuando, prévia la oportuna licencia, atravesamos los umbrales del salon, elegantemente adornado al efecto.

Cuanto encierra Madrid de bello y encantador se encontraba allí reunido, formando una graciosa visualidad la diferencia de trages femeninos y los variados colores de los sombreros, que alternaban con las airosas mantillas.

Nosotros hemos sido los únicos varones que, en calidad de meros cronistas, obtuvimos el distinguido privilegio de penetrar en aquel recinto de la belleza, como tributo, sin duda, rendido por tan distinguidas damas, á nuestra incansable tarea en pró de los fueros y derechos que creemos asisten á esa encantadora mitad del género humano.—Ardua seria nuestra tarea si hubiésemos de consignar todos los incidentes de la reunion; árduo seria nuestro empeño si pretendiéramos bosquejar siquiera los rasgos de sublime oratoria que tuvimos ocasion de oir, de esa oratoria del corazon que, á la manera de las erupciones volcánicas, se anuncia por leves estremecimientos y concluye por esparcir torrentes de fuego que todo lo abrasan, incendiando cuanto hallan al paso.

Varias señoritas trazaron á grandes rasgos la historia de la mujer, haciendo apreciaciones muy oportunas, lamentando el exclusivismo egoista de los hombres, el marasmo en que, hasta aquí, ha estado sumido el bello sexo, y esponiendo la necesidad de conquistar los derechos políticos, que han venido monopolizando aquellos, desde la mas remota antigüedad.

En la *orden del dia* estaba señalado como primer asunto de discusion la *iniciativa en amor*, y al anunciarle la presidenta, fueron muchas las señoritas, que desde todos los ángulos de la sala, pidieron la palabra.—Usaron de ella por el orden que la habian reclamado varias jóvenes; pero la que, en nuestro concepto, planteó mejor la cuestion, fué una esbelta morena, con ojos negros y mirada ardiente, que se expresó de esta manera:

«Ha llegado el momento, amigas mias,
De mostrar á la faz del universo
(Ridículo en miserias y manias,
Injusto con nosotras y perverso)
Que sabemos llevar nuestras porfias

Al terreno legal; y si es adverso
El fallo y la opinion que, al fin, se forme,
Yo, la primera, quedaré conforme.

Nacemos, y à fingir se nos enseña,
Mandando al corazon que sufra y calle;
Seguidas de un tutor ó de una dueña
Hemos de ir como monjas por la calle;
Duras hemos de ser como una peña,
Con el hombre que alaba nuestro talle:
¡Tenemos que cerrar ojos y oídos!
¿De qué sirven entonces los sentidos?

Encontramos á un mozo con bigote
Rubio, que se aparece en nuestro sueño,
Pero él no nos repara, y llega un zote
Que se empeña ha de ser único dueño
De nuestra mano y nuestra pingüe dote,
Formando en conseguirlo tal empeño
Que la que al rubio en su interior adora
Finge que del moreno se enamora.

¡Cuántas de mis amigas se han casado
Con uno que les era indiferente,
Cuando el pecho tenían abrasado
En otro amor intenso, dulce, ardiente,
Del objeto querido hasta ignorado
Por la exigencia bárbara, inclemente
Del mundo, que ha sellado nuestra boca,
Del mundo vil, que nuestra voz sofoca!

¡Y hablan luego de malos matrimonios,
Y hablan de guerra y de infernal tumulto,
Cuando esclavas vivimos de bolonios
Que el que no sale malo es un estulto,
Quiénes gritan y bufan cual demonios
Y hasta pretenden sumision y culto,
El culto y sumision que les negamos
Porque en el corazon no les amamos!

Es seguro que no sucederia
Esto, si la mujer obrar pudiera
Por si; pues la eleccion ella tendria,
Lográndose casar con quien quisiera.
Entonces cariñosa y fiel seria
Con el amado esposo que eligiera;
Entonces, sin ficcion y sin engaños,
Vivirian felices muchos años.

Salga ya la mujer del entredicho
En que el mundo la puso, y haga esclavo
Desde la cuna hasta que vaya al nicho,
A quien nos besará los piés al cabo.
Terminó la oradora con—*He dicho.*
Y todas contestaron:—¡Bravo! ¡Bravo!!!

Aqui vamos á hacer nosotros punto;
Pronto, muy pronto seguirá el asunto.

AVISO Á LOS GALLOS.

Todos los pollos de Cádiz
à mi pluma han confiado,
que diga lo que le aguarda
el Carnaval à los gallos.

Les digo en primer lugar,
que no estaremos guardados
en ningun corral, aunque
seamos todos desplumados.

En segundo yo les digo,
en nombre de mis hermanos,
que si nos van à poner
en saquillos amarrados,
les advierto que saldrán
heridos à picotazos.

Que si nos silvan, mejor;
pronto seremos vengados
y tendrán ellos que ir
con el rabito agachado.

A decir entro yo ahora
lo que pasará à los gallos
aunque por ellos los pollos
no estuviesen maltratados.

Sus sombreros serán rotos
à fuerza de vejigazos,
se encontrarán cien trompetas
chillando à los sus costados,
sus casquetes y pelucas
han de bailar el fandango,
sus cabezas serán gachas
à fuerza de monterazos,
sus dentaduras postizas
los plumerillos airados
harán que salten al suelo
y ellos queden edentados,
les sucederán mil cosas
que yo por no ser mas largo
no las enumero ahora
pero las verán los gallos.

(Remitido.)

J. B. CH. Y F.

A LA NOCHE.

La cántiga cesó de ruiñeñores

Y de Apolo los rayos se escondieron,
Del alba ya no miro los albores,
Aves y fieras á sus nidos tueron;
So'o escucho de algunos trovadores
Tradiciones fanáticas que oyeron,
O ya al compás del arpa melodiosa
Tributar homenajes á una hermosa.

Lámpara celestial que apenas luce
En la etérea region yace colgada,
Tibio esplendor de estrellas nos induce
A pensar con la mente acongojada:
La temerosa claridad reluce
Por un lóbrego velo coronada,
Y el astro argénteo de la augusta noche,
Va silencioso en diamantino coche.

Confuso todo, y con sublime encanto,
El amor, los placeres, la tristura,
Se ocultan de la noche con el manto
Hasta que aurora matinal fulgura;
Y mientras, el monarca sacrosanto
Desde la cumbre de su inmensa altura,
El descanso bendice y santifica
Pues sabe que á sus hijos vivifica.

Lloroso yo entretanto y afligido
La intensidad de mi pasión deploro,
Siento en mi corazón fuerte latido,
Y escapa de mi boca, UN YO TE ADORO;
Sin reposo, por el dolor transido,
Sufro el ansia de espléndido tesoro,
Y de la noche, entre la opaca sombra,
El tesoro ó mujer, mi labio nombra.

¡Huye, noche fatal, ante mis ojos!
Y venga el sol, las aves, la alegría,
No quiero que de amor negros despojos
Invadan otra vez mi fantasía;
Pero... existen también dulces abrojos,
No te vayas jamás ¡oh noche mía!...
Márchate sí, y lleva mi suspiro
Con la bella visión por quien deliro.

RIGOLETTO BUFONADA.

9 de Febrero de 1855.

(Remitido.)

CRÓNICA TEATRAL.

MADRID.—Teatro Real.—La representación de la ópera titulada «Luisa Miller» del maestro Verdi, que tuvo lugar en este coliseo

el jueves 18 del corriente, ha sido una serie de triunfos obtenidos por los artistas encargados de desempeñar diferentes papeles de esta obra; las Sras. Gazzaniga y Mora, y los Sres. Vialletty, Malvezzi, Guicciardi y Baillou, fueron estrepitosamente aplaudidos, y llamados á la escena varias veces, en el curso de la representación. En otro número nos ocuparemos mas detenidamente de dicha obra.

Teatro del Circo.—El martes asistimos á la cuarta representación de la zarzuela nueva arreglada del francés y titulada: «Haydée ó el secreto.» Esta obra ha sido aplaudida antes y despues de representarse segun el cartel, en el cual se ha omitido espresar por quien, pues el público la ha oido con resignacion y sin dar una palmada. La noche que asistimos nosotros iba á aplaudir el duo de tiples del primer acto, cantado con mucha gracia por las Stas. Di Franco, y lo hubiera hecho á no haberle asaltado de repente el temor de despertar con el ruido al Sr. Font que se queda dormido en la escena. Omitimos hablar de la ejecucion, porque ya hemos dicho en otra ocasion que los actores se desaniman cuando las obras que interpretan son recibidas con frialdad: sin embargo, la noche del estreno hicieron esfuerzos por salvar á la desgraciada Haydée, que solo ha podido reinar cinco noches, y esto con algunos apuros.

Teatro de Lope de Vega.—Algunas funciones de las anunciadas han tenido que suspenderse por la noche por enfermedad del público. Esto es natural, pues la empresa nada hace por su parte para atraerle.

Teatro de Variedades.—Una nueva empresa ha tomado este teatro.

GRANADA.—Con grande aplauso y general aceptación se ha estrenado en este teatro la zarzuela titulada «Los diamantes de la corona.» Su ejecucion ha sido esmerada y se ha puesto en escena de una manera notable. Al concluirse fué llamado á la escena su digno director D. Mariano Fernandez, y con él los demás señores que tomaron parte en la zarzuela.

ZARAGOZA.—Teatro principal.—Se han puesto en escena «El alcalde de Zaragoza,» el «Pilluelo de Paris,» el «Sacristan de S. Lorenzo,» y «Amarse y aborrecerse.» En la

primera caracterizó muy bien el Sr. Capo el recto y honrado labriego; y el Sr. Balmases comprendió el viejo regañón al par que franco. En la segunda la Sra. Pastor vistió y dijo con gracia y desenvoltura el papel de pilluelo. En el «Sacristan de S. Lorenzo» se distinguió la Sra. Solera que arrancó espontáneos y generales aplausos en la brillante cavatina del rondó final del acto tercero de la Lucía, que se cantó despues de la parodia. La pieza «Amarse y aborrecerse» ha agradado sobremanera, y el Sr. Compte ha sido muy aplaudido.

A mis apreciables cólegas

D. J. M. P. y D. L. B.

¡Ignoro cual sea la causa,
mis dos cólegas queridos,
de contra la raza polla
alzar foragido grito,
siendo plaga bendecida
de este magnánimo siglo!
¡No sé por qué L. B. dice
que Jomaper y yo, dimos
quejas contra los polluelos,
pues que si Perez lo hizo,
no yo, que muy al contrario
lo que mi pluma les dijo
fué el último figurín,
para verlos muy bonitos!
¿No os divierte como van
los pobrecitos unidos,
y el ver como reina en ellos
el mas tierno regocijo?
¿Si estais en una reunion,
ó en el paseo, ó en el Circo,
si no hallais siquiera un pollo
cómo habeis de divertirlos?
Hablades de las mujeres,
y os dejarán instruidos
de su trato, de sus usos,
de las mamás, de los niños....
y todo cuanto querais,
os lo dirán, sí, de fijo,
pues ellos saben de todo,
sin haber de nada visto.
Abi está la pura ciencia,
el adelanto esclusivo,
de saber sin estudiar,
como sucede en el siglo.

El otro día á mi en secreto
cierto pollito me dijo
que ayudó en Sebastopol
á sostener firme el sitio!
Esto es heróico! es lo mas
sublime que pollo ha dicho
y no dudeis es verdad,
pues despertó paralítico
y que del susto no fué,
sin duda del mucho frio.
Pero si hacer algo bueno
quieren los pollos henditos,
vayan este carnaval
en grande masa reunidos,
lleven muchos proyectiles,
den grandes voces, silbidos,
pongan lárgalos á viejas,
arrasen todo saquillo
y armen tal algaravía
que ni entiéndanse ellos mismos.
Y entusiasmados entonces
de tal gloria y convencidos
de su gran heroicidad
y su poder infinito,
vayan despues á Turquía
vestidos á lo morisco,
y si están allí dos horas
con sus gracias y sus brios,
huyen los turcos y rusos
y queda el campo á su arbitrio.
¡Y que no son muy capaces
de hacer esto los pollitos!
Sí, marchaos aunque quedemos
un año sin divertirnos.
Y como son tan intrépidos
valerosos y atrevidos,
para llegar allá pronto
vayan nadando juntitos:
para lo cual estarán
de limpio todos vestidos
en el sitio que es llamado
el Campo de Capuchinos,
de donde partirán todos
nadando como se ha dicho;
y si nadar no quisieren
volando vayan ó á brincos,
que hay pollitos mas saltones
que toros salamanquinos.

A todo vate español
yo le suplico rendido,
no se meta con los pollos
y si lo hace, con tino,
pues el pollo es lo mas bello
que se cria en este siglo.

(Remitido.)

EDULGAMAR.

Solucion á la 1.^a charada inserta en el número anterior.

Si mi primera repites
te hallas con *papá* y con *papa*,
y hay un *Para* en el Brasil
según te demuestra el mapa.
No está bien á una mujer
el que le digan que es *rara*,
pero mas malo es ser *bobo*
y los hay en abundancia.
Allá en los libros botánicos
hallé una cosa, que es *lapa*,
y la *bola* en ciertos juegos
todos saben que es usada.
Es en verdad muy comun
el apellido de *Lara*,
como es comun en labores
de agricultura la *pala*.
Adjetivo femenino
veo en esa voz de *rala*,
y por lo que el *inglés* dice
no tiene *rabo* su gata.
Llega el todo, y consultando
á la ciencia matemática,
ella me da una figura
cuyo nombre es la *parábola*.

Solucion á la 2.^a charada inserta en el número anterior.

Animal es *can*,
ce es nombre de letra,
la signo de música,
el todo es *cancela*.

CHARADA.

Prima y cuarta vegetal,
una ciudad al revés,
y *segunda* con *primera*,
el verso la ha de tener.
Mi *tercera* repetida,
del párvulo nombre es
y mi *todo* es de la mar
y en los buques has de ver.

EDULGAMAR.

PARA LOS BAILES DE ESTE CARNAVAL.

En el establecimiento de las Stas. **Lallanne hermanas**, calle Ancha esquina á la de S. José n.º 143, hay de venta adornos del mejor gusto, cintas de caprichos tan bonitos como elegantes, camisolines,

mangas &c., todo lo cual es recién llegado de París, y lo arreglan á precios sumamente módicos.

Las mismas Stas. hacen toda clase de sombreros, capotas, adornos, abrigos y cuanto es necesario para la *toilette* de las Señoritas, con el buen gusto que tienen demostrado.

Modo de armar la cartera, cuyo dibujo de CROCHET acompaña al presente número.

Esta cartera se compone de tres pedazos, á saber:

- 1.º El derecho en que se halla dibujado un perro.
- 2.º El revés, y
- 3.º Un pedazo que se pega al revés y que viene á caer sobre el derecho en lo alto del perro.

Este pedazo se halla dibujado en la parte alta del revés, y debe hacerse á parte, debiéndose repetir en su lugar el dibujo que está encima del perro, dejando una fila de puntos en claro.

El 1.º y 2.º pedazos, teniendo el mismo número de puntos, se unen bien uno á otro.

Se forra de tafilite de color, y se puede adornar con una guarnición de puntilla del mismo *Crochet*, al rededor de la cartera, así como el pedazo que cae encima de la cara anterior, y de que ya se ha hablado antes.

LA MODA se publica todos los Domingos. Con el primer número de cada mes, recibirán los Sres. suscritores una lámina litografiada de figurines, dibujos de *crochet*, ó una hoja grande de patrones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion, número 41.

“ LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guaneros, número 36.

En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Libreria Española.

En Puerto Real: D. Francisco P. Márquez.

En Medina Sidonia: D. M. Giorla.

En Algeciras: D. Rafael de Muro.

En Malaga: D. Francisco P. Moya.

En el Puerto de Sta. Maria: D. José Valderrama.

En Sanlúcar: D. José Quesada, y D. José M.ª Esper.

En Jerez: D. José Bueno, y D. Ramon Jordi.